

ECONOMÍA Y TRABAJO

OFENSIVA DE RUSIA EN UCRANIA

La invasión sacude las perspectivas de recuperación de la economía mundial

La UE es uno de los mercados más expuestos a un cruce de represalias

CRISTINA GALINDO, Madrid El estallido de la guerra en Ucrania pone a Europa a las puertas del mayor conflicto armado desde la II Guerra Mundial y constituye una amenaza para la recuperación de la economía internacional tras dos años de pandemia. El ataque lanzado ayer por Rusia se traducirá, según los expertos, en mayores turbulencias en los mercados de la energía y aumentará la actual ola inflacionista. Las subidas de precios afectarán sobre todo a los países más dependientes de las importaciones de gas, como Europa, y los cereales que llegan desde la región. Aparte de Rusia, la UE es uno de los mercados más expuestos a una guerra de sanciones.

El panorama en los mercados

fue ayer un anticipo de lo que puede estar por llegar: el petróleo y el gas disparados, los cereales subiendo, las Bolsas fuertemente a la baja, la recuperación económica en duda. Todo ello en un contexto ya complicado por la incertidumbre sobre el impacto de una nueva ronda de sanciones desde Occidente. La magnitud del golpe a la economía mundial dependerá de la duración e intensidad del conflicto. "El principal canal de transmisión a la economía europea van a ser los precios de la energía", vaticina Lorenzo Codogno, profesor de la London School of Economics y exsecretario del Tesoro de Italia.

La economía se enfrenta a corto plazo a un agravamiento de la inflación, que lleva meses atena-

zando la recuperación. "Vamos a ver cómo la inflación persiste y probablemente se produzca un endurecimiento de la política monetaria", apunta Juan Carlos Martínez Lázaro, economista y profesor de IE University. "Es un escenario complicado para los bancos centrales", añade.

Isabel Schnabel, miembro del Comité Ejecutivo del BCE, recordó que los ataques llegan justo cuando Europa empezaba a recuperarse y el BCE pensaba en endurecer su política fiscal para atajar la inflación. "El impacto de la guerra que se cierne sobre Europa ha empañado el panorama mundial", afirmó la alemana.

"Una invasión a gran escala tendrá probablemente efectos en la economía global, por la combinación de las sanciones, las interrupciones de la guerra, y el impacto de posibles represalias rusas en los mercados de la energía", explican los expertos de Eurasia Group. El centro de análisis calcula que el crecimiento del PIB en el mundo desarrollado podría verse reducido en un punto.

Una de las grandes claves económicas es el gas. Rusia y Ucrania, en conjunto, representan una parte modesta de la economía mundial. Pero Moscú usa el gran poder de la energía porque la UE es altamente dependiente de ella. Europa compra a Rusia la mitad del gas que consume y casi una cuarta parte del petróleo.

Europa se enfrenta a corto plazo a un agravamiento de la inflación

Los expertos no ven indicios de que el Kremlin vaya a cortar el grifo del gas

Los expertos consideran poco probable que las sanciones occidentales penalicen con dureza al gas ruso, al menos hasta que se busquen fuentes de abastecimiento alternativas, algo muy complicado dado el volumen que Moscú envía a Europa. Tampoco hay indicios de que el Kremlin corte el grifo y renuncie a esos suculentos ingresos.

El profesor de Economía José Manuel Corrales, de la Universidad Europea, destaca la importancia que ha tenido la paralización por parte de Alemania de la puesta en marcha del gasoducto Nord-Stream 2, cuyo anuncio provocó subidas de precios de la energía y ha sido una de las represalias más concretas y duras emprendidas en esta crisis contra Moscú. "To-

do depende de la escala de la intervención, pero habrá enormes repercusiones económicas, porque la dinámica inflacionista puede afectar al proceso de recuperación, va a ser un lastre importantísimo, y se notará enseguida en la cesta de la compra", explica.

Consiente de las relaciones comerciales y la dependencia del gas, la UE ha dicho que la imposición de sanciones será paulatina y por etapas. De todas formas, desde la anexión de Crimea en 2014, el resto del Viejo Continente ha ido reduciendo sus vínculos con Rusia. Bruselas lleva semanas incidiendo en que las exportaciones a la zona son ahora limitadas, si no se tiene en cuenta el gas. La UE compra casi el 40% de las exportaciones de bienes desde Rusia, pero casi el 70% de este total es gas, petróleo y carbón. "Alemania e Italia son los países más expuestos a Rusia, por el gas y el petróleo", explica Lorenzo Codogno. "Italia, además, tiene un volumen considerable de exportaciones a Rusia, sobre todo bienes de lujo", añade.

Manufacturas

Energía aparte, el volumen de exportaciones de sector manufacturero a la UE es poco significativo: ronda los 25.000 millones. La venta de bienes supone otros 10.000 millones, y los cereales son también importantes: Rusia y Ucrania son responsables del 30% de las exportaciones mundiales de trigo. El mar Negro es uno de los grandes canales de distribución de este cereal. Ucrania es, además, un gran productor de maíz y cebada. Ayer, los precios de los cereales alcanzaron su mayor nivel desde julio de 2012. Los economistas consideran que los países avanzados pueden lidiar bastante bien con esta situación, aunque se incremente la inflación. Pero el impacto puede ser devastador para economías más frágiles.

La cautela a la hora de imponer sanciones hasta ahora, para que no perjudiquen a Occidente, hace poco probable que de momento se active lo que Juan Carlos Martínez llama "el botón nuclear". Es decir, que se prohíba a Rusia el acceso al sistema de pagos mundial *swift*, que utilizan más de 11.000 instituciones financieras en más de 200 países. Esta medida afectaría mucho a los bancos rusos, pero las consecuencias son complejas.

das más importantes que España envía a Rusia son las de maquinaria, prendas de vestir y automóviles. Y lo que más importa del país euroasiático es con diferencia combustible: representa más del 75% de las compras.

El saldo comercial es claramente favorable a Rusia debido a la gran dependencia española de los hidrocarburos: las exportaciones españolas en 2020 estaban valoradas en 1.873 millones y las importaciones en 2.571 millones. Pese a ello, no es uno de los socios más estrechos: en 2020 España fue el 35º cliente de Rusia y el 19º suministrador de bienes, mientras que Rusia fue el 26º mercado de España y el 24º suministrador. Los intercambios con Ucrania son algo más modestos: exportaciones por 506 millones e importaciones de 1.260 millones.



Pantallas con valores del Ibsx 35, ayer en la Bolsa de Madrid. / GUSTAVO VALENTE (EP)

Miles de empresas españolas temen el impacto del conflicto bélico en Ucrania

Las consecuencias las sufrirán sobre todo las firmas exportadoras e importadoras

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid El periodista de *The New York Times* Thomas Friedman popularizó en un celebrado libro a finales de los noventa la teoría de que era improbable que dos países con McDonald's abiertos entraran en guerra. Otorgaba así a la riqueza generada por la globalización un poder apaciguador que ahora desmiente el choque entre Rusia y Ucrania, territorios donde de la cadena estadounidense de comida rápida está presente.

Tampoco han servido de elemento pacificador las miles de empresas españolas expuestas directamente a las economías de ambos Estados, entre ellas la mayor firma española por capitalización bursátil, Inditex, que tiene en Rusia su segundo mercado en número de establecimientos tras España, con 527 tiendas, además de otras 79 en Ucrania.

Hay varias formas de medir cuántas compañías españolas se pueden ver potencialmente afectadas.

La más evidente es citar aquellas que están sobre el terreno: en Rusia, el ICEX tiene registradas 131 firmas con sede física, algunas de ellas cotizadas como Acerinox, Amadeus, Gestamp, Iberia, Indra, Mellá, Repsol, Técnicas Reunidas, Tubacex o Viscopaf.

En su caso, salvo que hayan cubierto el riesgo divisa, afrontan la pérdida de valor del rublo, a lo que hay que sumar los efectos devastadores que pueden tener para la economía del país las

duras sanciones que prepara Occidente. Entre las que tienen más visibilidad está Amrest, dueña de 267 restaurantes en Rusia bajo las marcas KFC y Pizza Hut. El valor se dejaba ayer en Bolsa más de un 13%.

Junto a ellas, pueden ver mercedadas sus cuentas aquellas que exportan a Rusia. La oficina en Moscú del ICEX contabilizaba 1.873 exportadores regulares españoles de bienes y 2.204 de servicios a finales de 2020. Las parti-